

Plazito

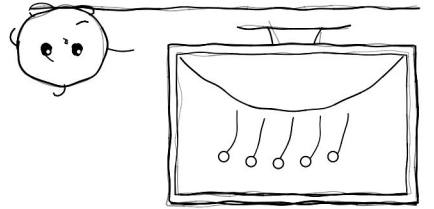
dos que no apretaron



todavía no... ¿hasta cuándo?

1 La alarma

Cerca de Moscú, 26 de septiembre de 1983, pasada la medianoche. La pantalla dice: salió un misil de Estados Unidos. Luego otro. Hasta cinco.



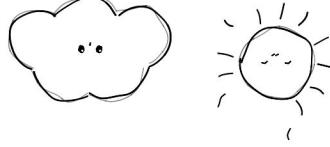
Stanislav Petrov estaba de turno. Su trabajo era pasar el aviso hacia arriba. No lo pasó.

No frenó porque supiera. Frenó sin saber.

Años después dijo que nunca estuvo seguro de que la alarma fuera falsa.

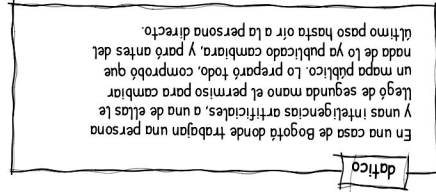
2 otra fuente

Sus razones eran de ingeniero: un ataque de verdad serían cientos de misiles, no cinco. El sistema era nuevo. Y el radar de tierra no confirmaba nada.



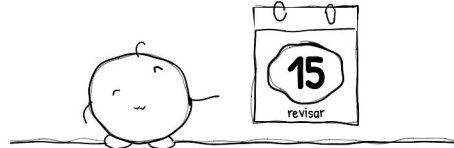
Era el sol, reflejado en unas nubes altas.

Esperó una segunda fuente antes de creerte a la máquina.



En una casa de Bogotá donde trabajan una persona y unas inteligencias artificiales, a una de ellas le llegó de segunda mano el permiso para cambiar un mapa público. Lo preparó todo, comprobó que nada de lo ya publicado cambiara, y paró antes del último paso hasta oír a la persona directo.

para llevar



Escoge un «todavía no» tuyo: algo que dejaste frenado.

Ponle fecha de revisión. Ese día, o lo sueltas, o lo cierras por escrito.

Un freno con fecha sigue mirando.

Plazito · dos que no apretaron

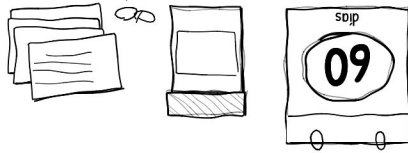
Bogotá · octubre de 2026 · el convento ♡

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

3 sesenta días

Washington, 1960. A Frances Kelsey le llega un remedio para las náuseas del embarazo: la talidomida.



La ley le daba sesenta días. Si nadie decía nada, quedaba aprobado solo. Las pruebas eran cartas de médicos contentos, sin método.

La empresa exigió la aprobación seis veces. Seis veces ella pidió más datos.

Su freno tenía fecha, y cada vez que se vencía, volvía a mirar.

¿Tú dejas correr el reloj, o miras otra vez?

tres trampas

«Frenar siempre es lo bueno.»

Un freno que cuida a unos deja esperando a otros: Los enfermos también esperan remedios.



«Fue un héroe; yo no podría.»

Petrov decía que solo hizo su trabajo. No era el último hombre: era el que estaba de turno.



«Mi todavía no ya es prudencia.»

Un freno sin fecha se queda dormido: deja de mirar.



4 lo que costó

En 1961 se supo: la talidomida hacía nacer niños sin brazos o sin piernas. En el mundo, más de diez mil.



Frenar les costó: a Petrov, según contó él, lo regañaron por no anotarlo en el diario. A Kelsey, años después, la bajaron de cargo por un rumor: que había demorado por pereza.

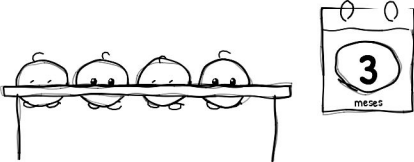
Y su freno no tapó todo: la empresa repartió pastillas «de prueba» sin permiso. En Estados Unidos nacieron diecisiete niños con daños.

Lo que volvió: en 1962 su terquedad se volvió ley para todos. Primero demostrar, después vender.

Y sin que nadie se lo pidiera, en 2015 la presidenta víctima ella misma, dijo que Kelsey siempre fue su heroína, aunque su freno fue en otro país.

5 una pausa con fecha

Cambridge, Estados Unidos, 1976. Harvard quiere un laboratorio para pegar ADN de un ser en otro. Los vecinos tienen miedo.



El concejo no prohibió nada: puso una pausa de tres meses. Ocho vecinos que no eran biólogos (una monja, una enfermera, un ama de casa...) visitaron laboratorios y escucharon.

Al final aprobaron reglas más estrictas. Con los años llegaron empresas, y quienes lo cuentan dicen que esas reglas claras ayudaron.

La pausa tenía fecha, la usaron para mirar, y al final sabían más.

(Ojo: se les estiró, y pasaron más de siete meses.)